



Este mes de **JUNIO** lo dedicamos especialmente a agradecer el don que representa para todos los teresianos la figura de Enrique de Ossó, su pasión por Jesús y el Reino, y la fuerza dinamizadora del carisma teresiano que nos dejó como herencia preciosa. Hacer memoria de lo que le caracterizó esencialmente nos permite tocar los rasgos esenciales que identificarán a los miembros de la Familia Teresiana.

Sabemos que su gran deseo fue **CONOCER Y AMAR A JESÚS**, como resumen de la vida eterna que anhelaba. Buscó a Jesús como maestro y sintonizó con los sentimientos y deseos del corazón de Jesús. Su aspiración más profunda fue llegar a ser otro Cristo en la tierra, configurar su vida con la de Jesús, consumirse en el mismo “fuego” que abrasó a Jesús, la pasión por el Padre y su Reino de paz, de justicia, de perdón y reconciliación, de amor y amistad.

“Sólo con esa mirada tierna y humana hacia el mundo se puede encontrar al Dios de la humanidad; cuando en medio de todo lo que nos rodea nos ponemos a disposición absoluta de Dios, le escuchamos y nos sentimos interpelados”

San Enrique de Ossó